

LA VOZ DE LA CARIDAD.

N.º 176.—1.º de Julio de 1877.

*Dios es caridad. (San Juan,
Epist. I, 4, 8.)*



SUSCRICION

à favor de los heridos de Oriente.

Suma anterior.	1.560
D. ^a A. O.	20
D. ^a D. P.	20
D. ^a C. R.	10
	<hr/>
	1.610

La misma señora doña C. R. ha entregado cuatro camisas y dos tohallas; y D. Gerardo de la Fuente, cuatro camisas, una sábana, tres almohadas y un pedazo de lienzo usado.

REFORMA PENITENCIARIA.

(CONTINUACION.) (1)

P. 52. *No sería prudente que la legislación en materia penal, tuviera carácter provisional, hasta que fueran perfectamente conocidos los resultados de las reformas que introduzcan en ella los legisladores?*

R. Lo que hay que procurar sobre todo, es la perfecta armonía de la ley penitenciaria y la ley penal, y que no suceda, como ahora, que haya distinciones escritas que no pasan del papel, y que los tribunales condenan á penas que la Administración no puede aplicar por falta de medios materiales.

P. 53. *Son necesarias algunas reformas en el Código pe-*

(1) Véase el número 174.

nal y su parte relativa á la diversidad y duracion de las penas?

R. Sí.

P. 54. *Es conveniente limitar el número de penas breves?*

R. Convendría limitarlas cuanto fuera posible.

P. 55. *Las penas cortas sufridas en comunicacion ¿corrigen al penado, ó por el contrario, le disponen por el ejemplo y la enseñanza á nuevos delitos?*

R. Toda pena en que el penado comunica libremente con sus compañeros, le corrompe.

P. 56. *Es conveniente, por lo tanto, que las penas breves se cumplan siempre en incomunicacion?*

Sí.

P. 57. *Aunque no sea científica la clasificacion de las penas en breves y largas, ¿qué extension será bastante para considerar larga una pena de privacion de libertad?*

R. Una pena, nos parece que puede considerarse como larga, cuando su duracion excede de dos años.

P. 58. *Conviene que el sentenciado por los tribunales á pena larga, sufra toda la condena en la incomunicacion con todos los demás confinados?*

R. Sí, excepto en los casos, en que, como premio, se permita á los penados, que conferencien entre sí, vigilados, y bajo la presidencia de un empleado superior de la prision, de modo que puedan hablar con libertad, pero honestamente, y no en secreto.

P. 59. *O será más eficaz dividir las penas largas en dos periodos: el de castigo ó de incomunicacion completa, y el de reforma ó comunidad en el trabajo y la educacion?*

R. La pena debe ser educadora desde el primer momento que el penado empieza á sufrirla, y siempre debe estar incomunicado con sus compañeros.

P. 60. *En este último caso, cuál debe ser la proporcion entre la incomunicacion y la comunidad de vida del penado?*

R. No admitimos que deba llegar este caso.

P. 61. *Convendría acaso no limitar en las penas largas el periodo de incomunicacion, y prolongarle ó abreviarle conforme á la conducta del penado?*

R. La incomunicacion del penado con sus compañeros, debe durar tanto como la condena.

(Las preguntas 62, 63, 54 y 65, se refieren á condiciones de la comunicacion, y no pareciéndonos esta aceptable, no creemos oportuno condicionarla.)

P. 66. *Si se adoptase el sistema pensilvánico ó de incomunicacion durante todo el tiempo de la pena, cuál debería ser el máximum de duracion de la misma?*

R. Ocho años ó diez para los jóvenes, y perpétua para aquellos que hubieren cometido delitos horrendos, dando por supuesto que se suprima la de muerte.

P. 67. *Si dada la separacion individual irreductible, se conservasen en el Código las penas perpétuas, cuándo podrian ser indultados por su buena conducta los que las cumpliesen en reclusion ó cadena, supuesto que permanecieren en la ley estas denominaciones?*

R. La prision perpétua no puede admitirse sino en sustitucion de la pena de muerte, y el que á ella sea condenado en ningun caso debe recibir indulto.

P. 68. *En el caso de la incomunicacion por todo el tiempo de la pena, se establecerá alguna agravacion para el primer periodo de aquella?*

R. No. Ya la hace más dura la falta de costumbre de sufrirla, lo lejos que se mira la época de la libertad, etc., etc.

P. 69. *No sería inconveniente que, en la incomunicacion ilimitada el penado no experimentase mejora alguna en su situacion, y fuese esta igual durante toda la duracion de la condena?*

R. El penado no debe tener más alivio en su situacion que el que se proporcione por medio de su buena conducta.

P. 70. *(Queda contestada.)*

P. 71. *Bastaría, para ir mejorando la condicion del penado durante el tiempo de su condena en incomunicacion ilimitada la concesion de mayor número de visitas, el mayor premio á su trabajo, y la facultad de rodearse de mayor número de comodidades?*

R. Es necesario variar el número de recompensas, y que no formen parte de ellas lo que suele entenderse por comodidades.

P. 72. *Se podría establecer como recompensa ó castigo del confinado en incomunicacion irreductible, la desigualdad en el alimento y el vestido?*

R. Como pena disciplinaria, puede hacerse alguna reduccion de alimento, por poco tiempo, y previa anuencia del médico. Como recompensa puede concederse no vestir el uniforme de la casa.

P. 73. *No sería injusto y perjudicial este sistema?*

R. Con las condiciones arriba indicadas, no.

P. 74. *En el caso de que fuese reformada la legislacion penal, y adoptado el sistema de incomunicacion ó separacion individual de los confinados, qué clase de retroactividad debería darse al Código en este punto? cuál forma de cumplimiento de la pena sería favorable al reo de un delito ó falta sobre los cuales hubiese recaído sentencia firme, y al condenado que estuviese sufriendo su condena?*

R. Como las penitenciarias conforme al sistema celular, se harán muy despacio, deben ir las ocupando los últimos sentenciados que no hubiesen ingresado en presidio aún; la ley debe distinguir los casos en que el penado extingue su condena en el presidio ó en la penitenciaría, abreviando esta última.

(Se continuará.)

LA GRAN FIERA.

Hay una fiera, si no indomable, indómita por lo comun, tan fácil de enfurecer, como difícil de aplacar; sorda á la voz de la piedad, con ecos prolongados para el grito de la ira, hace presa sin dientes, desgarrar sin uñas, se infiltra como un veneno, penetra como un fluido imponderable, detona como una materia explosiva, y siendo ciega, con ceguedad contagiosa, sabe y recorre todos los caminos con firme paso é infalible tino.

Este mónstruo que llevamos todos dentro de nosotros mismos, produce en nuestro ser los trastornos más deplorables, las más hondas perturbaciones. El manso se enfurece, el modesto se ostenta, el apático se agita, el confiado sospecha, el generoso escatima, el sensible se hace duro, y el compasivo no perdona. ¿Por qué? Porque el animal feroz instiga, punza, irrita, envenena, ensordece, ciega, fascina, y cuando ya no oimos, ni vemos ni comprendemos ninguna cosa como es, nos coge y nos lanza como un proyectil de esos que hacen explosion entre materias inflamables.

¿Quién es esta fiera de tan inmensa poder? EL AMOR PROPIO. Observadle bien y vereis, que es tal como lo hemos bosquejado, y que emplea para el mal toda su increíble fuerza: no hay que equivocarle, ni con el amor de sí mismo que en su justa medida es legítimo, ni con la dignidad que es el respeto que cada cual se debe, como á los demás. El amor propio es el conjunto de todas las vanidades, y haciéndose cargo de la naturaleza de los

componentes, no admirará la calidad del compuesto. Una vanidad, cualquiera que ella sea, es un apetito desordenado de homenaje inmerecido; juntad muchos de estos apetitos y tendreis la monstruosidad moral de que vamos hablando.

El amor propio, es injusto como tirano, suspicaz y cruel, como débil, y su ambicion hipócrita, desmedida, vergonzante codicia ávidamente aquello mismo que niega desear: una de las causas de su crónica irritabilidad, es la violencia que tiene que hacerse de continuo, y aquel pretenderlo todo, sin atreverse á pedir ostensiblemente nada. Todos los apetitos y las pasiones, segun muchas circunstancias, se esconden ó se presentan; son hipócritas, francas, y hasta cínicas; el amor propio quiere ocultarse siempre, y como los niños, para que no le vean, cierra los ojos. Es una inmensa debilidad, una debilidad de debilidades, y el hombre, ántes se confiesa culpado que débil, porque prefiere el anatema al ridículo. Esta misma debilidad, hace que sean tan incurables sus heridas; no hay allí fuerzas vitales enérgicas que combatan las causas morbosas, al modo que en esos miembros en que la sangre circula con dificultad, cualquier cuerpo extraño produce una llaga que no se cierra.

Lo indefinido y vago de las pretensiones del amor propio, las hace más exorbitantes é imposibles de satisfacer: si las formulara, la misma fórmula le impondria alguna limitacion, ó por lo ménos, seria una regla para el que quisiera contentarle. Otros apetitos desordenados, definen claramente sus deseos, y aunque sean insaciabiles, no son enigmáticos: el amor propio es entrambas cosas, y no hay ninguna por grande ó por pequeña que sea, que no codicie, y como no tiene más ley que su afan, es imposible contentarle siempre, no solo porque no le manifiesta, sino porque sus exorbitancias son tan contradictorias, y siendo por inverosímiles imposibles de proveer, no pueden satisfacerse. La glotonería, la codicia, la ambicion se sabe lo que quieren; pero el amor propio, ¿quién adivina? ¿quién sabe la satisfaccion que busca? Puede desear ser ministro ó miembro de una cofradía; marqués, cabo de vara; que admiren una batalla que ha dado, un libro que ha escrito, un guiso que ha hecho, la banda que lleva escelencia, ó la cinta de que pende un tubo de hojadelata, el juego que ha ganado, el traje que viste, las botas que calza, el espejo en que se contempla, la alfombra que pisa.... es lo infinito en sus formas, lo insaciable en sus pretensiones, lo impenetrable en sus misterios, lo increíble en sus absurdos. ¿Cómo contentarle?

En el hombre cuerdo, el amor propio está más ó ménos contenido por la razon y ocultado por la vergüenza; pero cuando las facultades mentales se alteran, suele ponerse al descubierto. Es muy frecuente en los locos, si han sido religiosos,

creerse santos, y aún personas de la Santísima Trinidad; si militares, generales invencibles; y de todos modos, atribuirse grande prestigio, gran poder, exigir homenaje á su mérito, obediencia á su voluntad, é irritarse á la menor contradicción: allí está al descubierto la fiera.

A la circunstancia de ser misteriosamente insaciable un el amor propio la de ser ciego, más que ciego, porque la ceguera no sería tan perjudicial como sus alucinaciones, que ven lo que no existe ó le dan formas extrañas que lo desfiguran todo. Como quiere ser elogiado y no elogiar, cierra los ojos al mérito ajeno, y para ver el suyo, los aplica á cristales de aumento no acromáticos; de manera que ni en color ni en tamaño vé las cosas como son. Ventajas materiales, morales, intelectuales, si son de otro las rebaja, casi las aniquila; si suyas, las ensalza hasta lo infinito; con los defectos hace la operacion inversa, de modo que su tendencia es á creerse un semi-Dios, rodeado de criaturas viles, si no abominables. Para él, cuanto se le exige con derecho, humildad, modestia, respeto, no es demostrable ni evidente, y tiene sonrisas de imbécil y carcajadas de loco, para burlarse de la verdad.

No es ménos implacable que ciego. ¡Ay del que le ofende! Se perdona al que menoscaba la hacienda, al que empaña la honra, al que ataca la vida, pero la ofensa al amor propio es imperdonable. ¿Despreciar al que exige idolatría, le parece una culpa imposible de expiar, ó la persistencia de sus rencores es el reflejo de la rebelacion de su debilidad, que como un secreto descubierto hace un daño irreparable? El hecho es que no admite reparacion, ni aún la concibe. Esta *implacabilidad* del amor propio es como la prueba y el resumen de toda su desdichada índole, poniendo en evidencia que es de condicion ruin y cruel como la de quien no perdona.

Parece que haria gran daño en cualquiera poblacion, una sola de estas fieras; pero cuando se piensa que hay tantas como moradores, y que están unas con otras en pugna continua, léjos de admirarse de los males que causan, asombra que no sean mayores, y consuela que tenga la especie humana dotes y facultades elevadas y nobles, que neutralizan la mala influencia del mónstruo, y hacen posible la armonía que él perturba de continuo. Pero, ¡cuántas fuerzas se gastan para resistirle, y qué de veces no bastan y triunfa! Mira! por donde quiera, y vereis cómo cierra la puerta al necesitado; abre la mano al cohecho; fomenta el lujo y la miseria; concede al vicio los aplausos que niega á la virtud; introduce confusion donde era menester orden, tinieblas donde se necesitaba luz; socaba los cimientos de afecto que parecian sólidos, y arma el brazo homicida.

En todo hay grados, y el *amor propio* los tiene: á unos impulsa, estimula, aguijonea; á otros irrita, arrastra, y cuando, estendiendo aún más su tiranía, avasalla con una fuerza cuyos límites no se ven, entónces ninguna facultad parece exenta de su influencia, y como el demonio *posee*. ¿Qué conjuro emplearemos con estos *poseídos*?

Si queremos contener los estragos de nuestro *amor propio*, no hemos de combatirle en sus manifestaciones, sino en su origen: río cuyas aguas impetuosas no es posible contener cerca del mar, no deben oponérsele diques, sino quitarle los afluentes. Estos son un gran número de vanidades, puentes de pretensiones injustas, con que queremos nosotros lo que no merecemos, negamos á los demás lo que les es debido, haciendo con frecuencia ostentacion de lo mismo que debia avergonzarnos.

Es de notar, que el *amor propio* que tantas cosas sacrifica al deseo de ser aplaudido y admirado, no suele hallar más que ridículo y vituperio. Como débil é injusto, es visible y vituperable, y como encuentra otros en frente que tienen las mismas circunstancias, del choque de todos resultan chispas de ira ó de burla; una especie de fuegos cruzados, combate en que los proyectiles rebotan hácia el que los dispara, y por entre los cuales pasa indemne el hombre modesto, que no pidiendo aplauso á nadie, encuentra en todos mayor disposicion para aplaudirle. Así, á todas las demás perversas cualidades que tiene el *amor propio*, podemos añadir la de *necio*, puesto que emplea trabajos y sacrificios infinitos para lograr la censura, que es lo que generalmente recibe en vez de la aprobacion que busca.

Un gran preservativo contra el *amor propio*, nos parece el *amor á los demás*: amemos á los hombres, y descubriremos en ellos muchas buenas cualidades que disminuirán la altanería de nuestra supuesta superioridad; atenuaremos sus defectos, con que justificamos los nuestros, y viendo sus muchos dolores y compadeciéndolos, las generosidades de la compasion triunfarán de las miserias de la vanidad.

Sustituir el *amor propio* con el *amor á los demás*, es cambiar un insufrible tirano por un buen amigo. ¿Qué irritabilidad, qué acritud en el *amor propio*! ¿Qué sosiego, qué dulzura en el amor de los demás! El uno halla por todas partes hostilidad y maldiciones; el otro inspira simpatía y es bendito donde quiera. Si se duda de la eficacia del amor contra el *amor propio*, obsérvese cómo calla este, cómo queda aniquilado en presencia de los grandes y puros afectos. ¿A qué verdadero amante no le lisonjean más los elogios tributados á su amada que los que pudieran dirigirse á él? ¿Qué madre no es más sensible que al propio aplauso al de su hijo?

La *Fiera* se alimenta de injusticia, de vanidad, y respira ódio. Seamos justos, graves, amantes, y si no logramos matarla, siquiera la habremos debilitado.

CONCEPCION ARENAL.

Gijón, 1.º de Junio 1877.

EL AMOR DE LA HUMANIDAD.

(CONTINUACION.)

Cuando una doctrina, basada en el egoismo, se apodera de toda una sociedad, es temerario y peligroso en una parte de ésta el abandonarla; porque en una comunidad de gente egoísta, el serlo es simplemente la propia defensa; renunciar á él es evacuar una posición atrincherada y entregarse á discreción del enemigo. Tal sociedad no puede desarmarse sino mediante el consentimiento de todos. Cristo, aunque confiadamente esperaba traer toda la especie humana á esta sociedad, no creyó, sin embargo, que se verificaría tan pronto. Por esto manda á los que le siguen, no que aguarden á que esto tenga lugar, sino que se desarmen de una vez, no obstante lo temerario de la empresa. Al ser enviados «como corderos en medio de lobos,» habrán de recibir injurias, pero no deben huirlas ni vengarlas. Han de ser inocentes como *palomas*. La disciplina del sufrimiento los apartará más y más de sí propios; se harán en ellos más libres los caminos de la humanidad, y á veces su paciencia avergonzará al corrompido, el cual puede hastiarse de la rapacidad que no encuentra resistencia, y ser inducido á envidiar á aquellos que son capaces de renunciar sin pena á lo mismo en cuya adquisición pone él todo su pensamiento.

Pero pronto nos convenceremos de que Cristo no podía pretender dar por medio de un edicto, aunque fuese autoritario, esta pasión de la humanidad con bastante fuerza para hacer que fuera en todo hombre un principio vivo é infalible de moralidad, cuando consideramos, en primer lugar, cuán ardiente entusiasmo pedía á sus secuaces; y luego, que esta pasión es en la naturaleza humana un germen débil y frágil. Ciertamente que está grandemente difundido y rara vez del todo ausente; pero las más veces, por lo ménos en el mundo antiguo, estaba agobiado bajo el peso de pasiones é intereses que predominaban; y así, por casualidad, tenía fuerza bastante para inspirar una ac-

cion, aunque se dejó sentir produciendo débiles presentimientos y cierta compasion, lo cual impidió al hombre caer en una extrema crueldad. Como Enceladus bajo el Etna, está aprisionado en el fondo de la naturaleza humana, agitando de cuando en cuando la masa que tiene sobre sí, mediante un molesto cambio de postura. Para hacer predominante esta pasion así ultrajada y sometida; para darle, en lugar de un *veto*, rara vez ejercitado, todo el poder necesario para gobernar, para elevarlo de un oscuro presentimiento á una pasion enérgica y manifiesta, se requería mucho más que un precepto. Este tenía su utilidad, en cuanto podia hacer que el hombre encontrara cosa debida el ser humano y deseara serlo; pero no podia inspirarle el entusiasmo por la humanidad: ¿de qué fuente había que derivar esta inspiracion?

Como ya hemos hecho notar, la humanidad no es, ni el amor de toda la raza humana, ni el amor de cada uno de sus individuos, sino el amor, en cada uno, de la raza ó del ideal del hombre. Hablando en términos más llanos: aquel que es humano de verdad, considera á todo hombre, por el hecho de serlo, como algo importante y valioso; y sin aguardar á criticar cada ejemplar particular, se anticipa á pagar á todos por igual el tributo de la simpatía y del buen deseo. Ahora bien: esta favorable presuncion respecto de los seres humanos, no es una infundada suposicion, ni una vana supersticion del espíritu, ni un instinto natural; es un sentimiento fundado en la observacion actual, en el descubrimiento de nobles é interesantes cualidades en cada hombre, y así es fuerte ó débil en la misma proporcion en que la persona que experimenta el sentimiento ha conocido muchos ó pocos individuos nobles y dignos de ser amados. Hay hombres tan desgraciados, que han vivido en perpétua sociedad con gente mediana ó baja; y así, nunca han visto, excepto en pocos y débiles resplandores, nada glorioso ni bueno en la naturaleza humana. En ellos el sentimiento de humanidad lucha perpétuamente para existir, porque su espíritu tiende fatalmente á creer que la felicidad ó la desventura de raza tan miserable son cosas que carecen en absoluto de interés, y al fin llegan quizás á una condicion fija y estable, en la cual bien puede decirse de ellos sin restriccion, que «el hombre no les complace, ni la mujer tampoco.» En este último período son hombres, en quienes, aparte la rutina de la vida, no podria confiarse, porque «están cuadrados para la traicion, la extratagema indigna y la corrupcion.» De otro lado, los hay

cuya suerte desde la más tierna infancia ha consistido en contemplar el lado bello de la naturaleza humana, que se han visto rodeados por gentes de fisonomía cándida y franca, en cuyas transformaciones puede trazarse la obra de fuertes y sencillas pasiones y la impresion de una naturaleza enérgica y tierna, que muestra, cuando mira afuera, el calor de la simpatía, y cuando dentro de sí, la flor de la modestia. Han visto, y no tan sólo una ó dos veces, al hombre olvidado de sí mismo; han presenciado rasgos de devocion, de pena desinteresada, de delicadeza sincera, de caridad espontánea, de ingénuo arrepentimiento; y puede suceder que, al ver al hombre consagrado, no algo, sino casi por entero, al bien de los otros, sospechen vagamente que hay en la naturaleza humana alguna gloriosa conexion con lo divino. En tales personas, la pasion de la humanidad es calurosa y capaz de convertirse, cuando la ocasion llega, en llama brillante; todas sus facultades miran á lo alto, porque las poseen con la dignidad propia de aquella naturaleza que comparten, y de la sociedad en medio de la cual se mueven.

Pero no es absolutamente necesario para sentir la humanidad, que el hombre haya visto *muchos* dignos de respeto. El cínico más perdido alcanzará cambiar su corazon, consiguiendo de veras creer en la virtud de *un* hombre. Nuestra estimacion de la naturaleza humana es proporcionada á los mejores ejemplares que hemos contemplado. Esto es lo que se necesita para elevar el sentimiento de humanidad á la categoría de entusiasmo: cuando el precepto de amor ha sido dado, es preciso poner una imágen delante de los ojos de los llamados á obedecerla, un ideal ó tipo de hombre, bastante noble y digno de ser amado, para que pueda levantar toda la raza y hacer al último de sus miembros sagrado á causa de la gloria de aquel que en todos se refleja.

¿No hizo Cristo esto? ¿Alcanzaba la ley ó mandato del amor á aquellos que nunca habian visto un sér humano que pudieran respetar? Entonces sus secuaces le hubieran dicho: ¿cómo podemos amar una criatura tan degradada, llena de necesidades viles y de despreciables pasiones, cuya breve vida pasa inocentemente tan sólo mientras come y duerme; una criatura destinada á la fosa y al olvido, cuando el término señalado á sus locuras espire?...

Si algunos seres humanos son abyectos y despreciables, y si nos parece increíble que puedan alcanzar dignidad alguna ó

alto destino, ¿los miramos desde la elevada altura, desde la que los miró Cristo? ¿Vamos nosotros á apesadumbrarnos más por sus faltas y defectos que lo hizo él? ¿Es nuestro patron, nuestra medida, más alta que la suya? Él se asociaba con preferencia á los pequeños; nunca los despreció; ni dejó sospechar que ellos pudieran ser ménos queridos para el Padre comun que los mejores y más sábios, ni mostró la duda de que no fueran capaces de alcanzar una elevacion moral como la suya. No hay cosa de que el hombre pueda envanecerse tanto como de ésta: es el hecho más dichoso y reparador que se encuentra en la historia; precisamente era esto lo que hacia falta para elevar el amor del hombre como hombre á la condicion de entusiasmo. Una gloria eterna se ha desparramado sobre la raza humana mediante el amor que Cristo le trajo. Y como el Edicto del Amor universal fué dado á hombres cuyos corazones no eran cínicos, ántes bien, estaban poseidos por un espíritu de devocion al hombre, aquellas palabras, que en cualquiera otro tiempo, por mucho que hubieran resonado, no habrian sido más que palabras, penetraron profundamente en los espíritus, y á la par con la *ley* de amor se nos dió el *poder* de amar. Los primeros cristianos podian dispensarse de emplear frases filosóficas, y en vez de decir que amaban el ideal del hombre en el hombre, pudieron decir y dijeron sencillamente, como lo sentian, que amaban á Cristo en cada hombre.

X.

(Se concluirá.)

PROPOSICION DE LEY CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS.

Damos nuestro pláceme más sincero al señor marqués de San Carlos, que ha presentado la proposicion contra las corridas de toros, y á los Sres. D. Antonio María Fabié, D. Alejandro Pidal y Mon, D. Carlos María Perier y D. Francisco de Paula Candau, que la firmaron. Deseamos que este pláceme pueda hacerse en breve extensivo á todos los individuos que componen el Congreso y el Senado, como conviene al buen nombre de entrambos. Representar un país no es hacerse eco del grito de los muchos que no tienen razon, sino ser la voz de los muchos ó pocos á quienes asiste. Si se consultase la verdadera opinion, tenemos el convencimiento de que no seria tan fa-

vorable como se supone á las corridas de toros: de todas maneras, la justicia no deja de serlo por parecer impopular.

CONCURSO SOBRE COLONIAS PENTENCIARIAS.

En un diario del 29 leemos lo siguiente:

«En la sesion que celebró anteanoche la Academia de Ciencias morales y políticas, se resolvió el concurso convocado en 1875 sobre la conveniencia de establecer en las Islas Marianas y Fernando Poó unas colonias penitenciarias como las inglesas de Botany-Bay. Abiertos los pliegos cerrados que contenian los nombres de los autores de las tres mejores Memorias, resultaron el de doña Concepcion Arenal, D. Francisco Lastres y D. Pedro Armengol, habiéndose adjudicado el premio á la primera y accésit á los segundos.

Ha producido, como se vé, este concurso excelentes resultados, no sólo por el gran número de Memorias presentadas, sino porque todas ellas revelan profundo estudio de la cuestion propuesta.

Hace algun tiempo quejábase la Academia de que hubieran resultado desiertos la mayor parte de los concursos anunciados desde algunos años á esta parte.

El de que damos cuenta viene á cambiar por completo esas deplorables condiciones, y sin duda debe sernos lícito afirmar que alguna parte tendrán en ello la oportunidad de la cuestion planteada ahora y el interés que los trabajos penitenciarios despiertan en la actualidad.

Si la Academia de Ciencias morales y políticas tiene, como suponemos, verdadero empeño porque á sus concursos acudan todas, las inteligencias, escoja para ellos, como en esa ocasion, asuntos de palpitante interés, de los que en el momento de anunciarse preocupan á la opinion docta, y procure señalar las condiciones más ventajosas que dentro de los medios de que dispone sean posibles. De esta manera no se repetirá lo ocurrido en otras ocasiones, que por el buen nombre de nuestro país deploramos sinceramente.»

Celebramos por nuestra parte muy de veras el resultado de este concurso, ante todo, en cuanto revela «el interés que los trabajos penitenciarios despiertan en la actualidad.»

LAS AMBULANCIAS RUSAS DE LA CRUZ ROJA.

De nuestro apreciable colega *La Croix Rouge* de Bruselas, tomamos lo siguiente:

«Las noticias que nos llegan de los países donde ha estallado la guerra, prueban que en Montenegro, Rumanía, Rusia, Sérvia, Turquía, por todas partes, la caridad pública, noblemente estimulada con ejemplos que de arriba recibe, aumenta á medida de la necesidad.

«En la primera quincena de Mayo, ha salido de San Petersburgo con destino á Richenef, por el ferro-carril Nicolás, el primer tren sanitario de la Emperatriz: le seguirán otros muchos. La organizacion de este tren ofrece todas las ventajas y comodidades, de que dado su objeto es susceptible.

«Los wagones están dispuestos á la americana, con un pasillo central, que permite fácilmente ir de un extremo á otro del coche. A los lados están las camas suspendidas unas sobre otras en doble fila, sostenidas por resortes, bastante fuertes para que no se muevan mucho, bastante flexibles para amortiguar los sacudimientos. Estas camas, simplemente colocadas sobre resortes, forman verdaderas camillas, y dos hombres pueden moverlas, sin molestar nada al paciente. Como las salidas de atrás y de adelante son un poco estrechas, se han abierto otras laterales bastante anchas para que permitan meter y sacar las camillas sin dificultad ni sacudimientos.

«Las camas se componen de un colchon sobre un apoyo elástico; dos almohadas, una sábana, una manta de lana gris para los soldados, á lo que se añade para los oficiales una colcha de piqué. Si el paciente necesita tener la cabeza muy levantada, se eleva la cabecera por medio de un mecanismo. Si puede servirse de las manos en una tablilla movable, que se adapta á la pared del wagon, se le pone el alimento: cada wagon tiene 16 camas.

«Hay en cada wagon un servicio para té, y lo necesario para lavarse y peinarse. El tren tiene farmacia, cocina muy bien instalada, almacén para las provisiones, y dos wagones con efectos sanitarios, ropa para los heridos, y otros muchos objetos, producto de tanto trabajo como han hecho para el servicio de la *Cruz Roja* el celo y la abnegacion de tantas mujeres caritativas.

«Los wagones de los oficiales no tienen más diferencia, que la ropa más fina y un estante con libros para hacer ménos enojoso el ocio de la convalecencia.

«Un wagon se destina á registro, á las hermanas de la caridad y á los enfermeros. En él los asientos almohadillados, se convierten en camas por la noche. Los médicos tienen su wagon particular, con muchas comodidades, de modo que las propias molestias no los distraigan del cuidado de los enfermos.

«Despues de un estudio comparativo de lo que se ha hecho por los militares heridos en Francia y Alemania, se ha llegado á una combinacion tan cómoda como sencilla, en que no hay fuerza ni espacio desperdiciado, y en que todo está previsto y dispuesto, para atenuar en cuanto es posible los sufrimientos, consecuencia inevitable de la guerra.

«Este primer tren sanitario, en que va el Dr. Rossi y un personal numeroso de que forman parte 32 hermanas de la caridad, ha ido á Kichenef, á los órdenes del príncipe Tcherkassky, delegado general de la *Cruz Roja*. Esta Sociedad ha celebrado el 13 de Mayo una junta general en el local de la municipalidad de San Petersburgo. Despues de la lectura de un rescripto de la Emperatriz, protectora de la sociedad de la *Cruz Roja*, y una alocucion del Presidente, el ayudante de campo general Sr. Bangorten, se ha leído el informe sobre los trabajos de la Sociedad, y un presupuesto de gastos é ingresos para los seis meses próximos, que es como sigue:

I. *Gastos para el sostenimiento de ambulancias para diez mil enfermos ó heridos:*

	Rublos (1).
1.º Preparacion é instalacion de locales..	782,500.
2.º Medicamentos.....	129,600.
3.º Personal sanitario.....	564,520.
4.º Alimentacion de los enfermos ó heridos.....	2.115,450.
5.º Lavado de ropas.....	84,400.
6.º Personal de varios servicios.....	241,110.
7.º Trasportes, caballos y pérdidas.....	115,020.
Suma....	4.034,600.
II. Para diez convoyes sanitarios.....	210,000.
III. Al príncipe V. A. Tcherkassky en el Danubio.....	210,000.
IV. A. M. N. S. Abaza á retaguardia del ejército.....	300,000.

(1) El rublo vale próximamente 15 rs.

V. Para los depósitos de San Petersburgo, Kechenet, Passy y Bucharest.	150,000.
VI. Para el ejército del Cáucaso.....	300,000.
VII. Para Crimea y Odesa.....	60,000.
VIII. Gastos extraordinarios de la direccion general.....	300,000.
	<hr/>
TOTAL..	5.954,600.

Ingresos. En caja:

En la Direccion General.....	101,764.
En las administraciones locales.....	550,000.
Recibido de donativos y subsidios del 13 al 30 de Abril.....	356,000.
Del Ministerio de la Guerra para sostenimiento de enfermos y heridos...	350,000.
	<hr/>
TOTAL...	1.357,764.

Pendiente de cobro:

Del Ministerio de la Guerra.....	802,000.
Del Ayuntamiento de Moscow.....	1.000,000.
Del de San Petersburgo.....	1.000,000.

«Las sumas que se refieren á los ingresos, son aproximadas solamente, porque continúan recibéndose donativos, de modo que la direccion de la Sociedad, cuenta con cubrir gastos (1). En esta misma sesion, se ha dado cuenta de que el Presidente del comité central de Berlin de la sociedad de socorros á los militares enfermos y heridos, manifiesta, que no solamente el comité central, sino todas las secciones que de él dependen, están dispuestas á dar auxilio á la *Cruz Roja* rusa, haciendo al mismo tiempo advertencias prácticas sobre la conduccion de heridos, organizacion de depósitos, etc. La Asamblea general ha acogido estos ofrecimientos con muestras de la más viva simpatía y acto continuo ha elegido al Presidente del comité central de Berlin, miembro honorario de la Sociedad rusa de la *Cruz Roja*.

«El Dr. Mayer, director del *Diaconado Evangélico* de campaña, ha dado noticias de la obra que dirige. Las diaconisas

(1) Por el telégrafo se ha sabido que en 1.º de Junio ascendian los donativos á 22.000.000 de rs.

han salido el 10 de Mayo para Kalarasch, donde se establecerá la ambulancia que se compone de cuatro barracas para soldados, dos para oficiales y una para las hermanas que enfermen. Las barracas están construidas de modo que con facilidad se desarman y arman donde puedan ser necesarias. Una parte de las diaconisas acompañará y vigilará los convoyes de heridos, entre Giurgevo y Jassy, las otras harán su servicio en la línea Jassy-Ungheni. Para ser más fácilmente reconocidas, llevan en el brazal de la *Cruz Roja*, las iniciales E. D., Diaconisa Evangélica.

«El entusiasmo caritativo en favor de los militares enfermos y heridos, no es ménos admirable en Rumania y en Turquía. Allí tambien, la *Cruz Roja* y la *Media Luna Roja*, despliegan una actividad extraordinaria. Se han organizado rápidamente ambulancias con un personal numeroso y escogido, y material completo, y acuden á prestar sus servicios donde quiera que hay combates.»

Estas noticias son ciertamente consoladoras, porque indican un rápido progreso allí donde importa más progresar, en los sentimientos humanitarios y en las obras caritativas. ¡Qué inmensa diferencia entre el abandono en que dejó Rusia á sus enfermos y heridos, durante la guerra de Crimea, y los cuidados de que los rodea en la actual, haciendo para seis meses un presupuesto de gastos que asciende á ochenta y nueve millones de reales!

Amantes de la humanidad, y mirando á todos los hombres como hermanos, nos consuela observar donde quiera los progresos de su amor: pero al pensar en nuestra patria, al recordar cómo se trataban en ella los enfermos y los heridos, al hacer comparaciones con paises que no ha mucho eran semi-salvajes y acuden hoy al socorro del pobre soldado con todos los recursos de la civilización, mientras nosotros le tratamos como un pueblo bárbaro, un sentimiento de amargura aflige nuestra alma. ¡Todos nos dejan atrás! ¡Para todo somos los últimos!

¡Que la paz se prolongue en nuestra patria! ¡Que no haya heridos ni enfermos en campaña! ¡Que la de Cuba termine pronto! Pero si alguna vez se repiten los combates, puedan sus víctimas ser tratadas con más amor é inteligencia que lo fueron en las pasadas luchas!

CONCEPCION ARENAL.

Gijon, 13 de Junio 1877.

RECTIFICACION. En el número anterior, pág. 107, línea 33, donde dice: *verdero*, léase *verde*.